

---

## REFLEXIONES EN TORNO AL CUERPO MASCULINO

La atracción del cuerpo masculino y su representación ha estado instalada en la cultura desde tiempos remotos. En la antigua Grecia, ya aparecían cuerpos de aguerridos cazadores representados en coloridas vasijas, y la desnudez masculina era el tema favorito de toda escultura. Esos cuerpos desaparecen durante los períodos Románico y Gótico, bajo fuerte influencia del cristianismo.

Pero el ingreso definitivo del cuerpo masculino a la historia del arte se produce, durante el Renacimiento, en la perfección escultórica del David, de Miguel Ángel. Sin embargo, es Leonardo Da Vinci quien estudia de manera minuciosa la compleja estructuración del cuerpo – utilizando cadáveres tanto de hombres como de mujeres, y describiendo su musculatura, tendones y huesos.

Pero la característica más saliente de los cuerpos masculinos, tal como aparecen en la historia del arte hasta el siglo XVIII; es que representaban no al hombre mortal, sino a dioses, semidioses y guerreros, o sea, una representación ideal, casi imposible, del cuerpo humano masculino.

Por lo demás, ha sido generalmente más aceptada la representación del desnudo femenino que del masculino. Esta tendencia ha llevado a la constitución del cuerpo femenino como objeto de deseo, tal como aparece ejemplificado en publicidades de todo tipo de productos hasta no hace mucho tiempo atrás.

Con la aparición de la fotografía en el siglo XIX, Sandow, un esculturista que había modelado para artistas de la época, pasó de ser conocido como el hombre más fuerte del mundo a “el hombre más perfecto del mundo.” Muchas postales de la época lo muestran vestido tan solo con una hoja de parra. Pero el desnudo masculino en fotografía debió esperar los trabajos del inglés Eadweard Muybridge, quien, a principios del siglo XX realizó una espectacular serie de desnudos masculinos y femeninos “en acción”, esto es, saltando, corriendo, elongándose, bailando, etc. Este fotógrafo estaba fascinado por captar el movimiento con su cámara y ya había realizado la misma experiencia con animales. Y son precisamente estos hombres fotografiados por Muybridge los que toma como modelo el pintor gay Francis Bacon, quien luego deforma los cuerpos hasta que no parecen ser más que un objeto carnal.

Es solo a mediados del siglo XX que el cuerpo masculino se libera de todas las restricciones y aparece tanto pintado como fotografiado en todo su esplendor, no ya como un dios sino como un ser de carne y hueso, deseado y deseante. Se humaniza, se erotiza, se sexualiza. Y desde hace un par de años a la fecha, comienza a cobrar, en publicidad, un estatus paralelo al que durante tanto tiempo tuvo el cuerpo femenino.

A la vez, empieza a ponerse el énfasis en el cuidado de ese cuerpo, especialmente el del gay, algo que solo parecía ser relevante para el universo femenino.

---

En los tiempos que corren, el cuerpo masculino, desnudo o escasamente vestido, ha vuelto a ser entronizado como en los viejos tiempos, solo que los dioses actuales usan toda clase de cremas y productos para sostener su belleza. Y ahora se han vuelto más apetecibles – e inaccesibles – que nunca. Quien se “mata” en el gimnasio y con complejos vitamínicos, se quiere para sí mismo, con una suerte de mensaje de “se mira y no se toca.” Los mortales que no tienen la constancia de trabajar tanto en su cuerpo o poseen una estructura ósea y muscular que haría inútil cualquier intento, se contentan con dejar que su mirada recorra las sinuosidades de esos paisajes carnosos, casi cincelados por un Miguel Ángel del siglo XXI.

Los sitios de contacto virtual permiten que se arme un hombre a medida, a través de filtros que seleccionan hasta el más mínimo detalle, con lo que los dioses eligen dioses y los mortales, mortales.

Paulatinamente, esto da muestras de estar cambiando, un buen cuerpo es un plus, pero se consideran otras variables, permitiéndose desde una leve pancita hasta algún que otro rasgo no excluyente.

Lic Luis Formaiano